



Indice



Pág. 2, 3 y 4	Vivencias campaneras. Historia de una maestra ...
Pág. 5	Nacimientos
Pág. 6 y 7	Nuestros viajes.
Pág. 8	Noticias del ayer.
Pág. 9	Nuestro personaje: Encarnación Asencio Buiza.
Pág. 10 y 11	El álbum
Pág. 12 y 13	Nuestro personaje: Gregorio Delis Tomás. Mitos Populares
Pág. 14 y 15	La Campana a través de los tiempos
Pág. 16	Anecdotario de Adelfa 5. Pequeños tesoros de nuestro pueblo
Pág. 16	Recuerdo de nuestro colegio

Consejo de Redacción
Rafael Fernández Delis
José R. Hinojosa Ramos
Antonio Maestro Ruiz

Colaboradores
Antonio Cabello Díez
Antonio Cuevas Silva
Joaquín Caro Naranjo
Juan Jiménez Carrera
Rosa López Guerrero
Frasquita Silva

Imprime:

M-gráficas morillo-954 49 43 04

Esta es la historia de una maestra que llegó al pueblo de la Campana, se llamaba; Doña Gregoria Consejo Madurga, ella ayudó a crecer a este pueblo. Para que sepáis un poco de su historia, os explico unos retazos de su apasionada vida.

Cuando yo nací, el catorce de mayo de 1941, en la casa de la calle Larga nº 48, al lado de San Lorenzo, Doña Gregoria, ya estaba con nosotros. En esa casa ya vivían, Doña Gregoria, su hermana Juanita, mi madre Dolores, mi padre Currito, mi hermano Salvador y yo, Frasquita. Los primeros años de mi vida fueron en un ambiente de disciplina, orden, buenos hábitos y sobretodo, educación religiosa, la cual aún conservo. Cuando tuve uso de razón, descubrí, lo importante que era aquella persona, para mi familia, para el pueblo y en mi vida. Mi madre Dolores, era una persona que cuidó mucho de ella, hasta los últimos días de su vida, nunca le pesó, y siempre le estuvo agradecida, porque en los momentos difíciles de mi familia, ella siempre estuvo presente.

Doña Gregoria, era soltera, porque nunca quiso casarse, era guapa, elegante, sabía muy bien combinarse los vestidos que le hacía su hermana Juanita (que era una gran modista y una persona totalmente entregada a los más necesitados del pueblo. Doña Gregoria era amiga de sus amigos, tenía buenas amistades y buenas vecinas, sobretodo Dolores Caballero y sus hijas, Catalina y Dolorcitas, abuela, madre y tía de Francisco y Antonio Cuevas. En aquella casa había mucha vida (porque era casa de labranza y había muchas personas), allí nos pasábamos a contar nuestras penas y alegrías. A raíz de todo esto, yo me di cuenta de que Doña Gregoria, era una persona muy importante para la gente del pueblo, ya que en casa, siempre estaba llena de gente, que mi madre solía atender. Aquella casa era grande, con habitaciones espaciaosas, llenas de libros. Para mí la habitación más especial de la casa era un salón muy grande que le llamaban la sacristía, que daba con San Lorenzo; las muchachas del pueblo, nos juntábamos allí, y hacíamos teatros, casi siempre relacionados con misas. Ella con todo esto disfrutaba de ver la casa llena de gente.

Al ser Maestra Nacional, como se decía en aquella época, fue de la promoción de; Don Fernando Reyero, Don Bernardo, Don Juan Gallardo, Doña Ascensión y Don Fernando Sáenz, el más joven y que aún vive. Todos los de nuestra generación, recordamos el camino de la huerta. Para entrar en el camino, había una cancela de hierro con unas iniciales que decía; Huerta de San José, a un lado la casita del Hortelano, Pepe y Dolores, con sus hijos, al otro lado una grandiosa palmera y la huerta. Para Doña Gregoria la maestra, cada día aquel camino era ese su recorrido, para ir al colegio a dar clase a sus alumnas. Aquel camino no estaba asfaltado, por lo tanto cuando llovía era muy difícil pasar por él, pero ella, se ponía sus catiuscas y un impermeable, que le hizo su hermana Juanita (que a parte de gran modista, tenía la virtud de transmitir el testimonio de Dios), Doña Gregoria, tenía unos valores impresionantes, solo vivía para la enseñanza, tenía vocación de maestra. En aquellos tiempos, sobre los años 50, había muy poco material en el colegio, solo pizarra y pizarrín, para usar las plumillas de coronilla, Doña Gregoria, hacía la tinta con unos polvos que vendían en la tienda de Manuel Barco. Luego salió la enciclopedia Álvarez, como era tan inteligente y le ponía énfasis a todo lo que hacía, sacaba

esquemas y ampliaba la enseñanza para sus alumnas. Doña Gregoria solo tenía niñas, primera sesión y segunda sesión. Entre aquellas niñas estaba; la hija de Don Germán, Ana Calderón (gran amiga mía), la hija de Don Juan Caballero, M^a de los Ángeles, María Millán, Dolores Fernández, Loli Caballero, Isabel Elías Moreno, Pastora, la sobrina de Don Bernardo, Dolores y Leocadia, las hijas de Manuel, el guarda del colegio, y muchas otras que ahora no recuerdo, que me perdonen. También quiero recordar, algunas alumnas de



los años 36 más o menos, que hoy en día aún viven, como; Exaltación, Josefina, Frasquita Durán, Josefa Durán, Carmela Durán, Carmelita Romero, María Barco, Josefita Barco, Soledaita García, Mercedes la esposa de Manolo Méndez..., recuerdo que en las de mi promoción, todos los días pasaba lista, tenía un cuaderno alargado de color verde, que conservaba muy bien, a la que asistía le ponía una cruz y la que faltaba le ponía un cero, con un lápiz bicolor, rojo y azul. Con lo que más disfrutaba ella, era enseñándonos la Gramática y las Matemáticas, no quería que contáramos con los dedos, tenía que ser de cabeza, cosa que a nosotras nos costaba. Todo esto nos lo enseñaba escribiendo en una gran pizarra que había en la pared, allí nos ponía cada día la faena que teníamos que hacer, sobretodo nos ponía divisiones de cuatro cifras, cosa que nos costaba mucho, pero gracias a ella, hoy por hoy aún las recuerdo hacer. Todas las alumnas la queríamos mucho, creo que hoy por hoy, guardan buen recuerdo de ella, a algunas niñas les ayudó mucho dándoles clases gratuitas y las animaba para que hoy en día tengan sus carreras. Cuando llegaba la hora del recreo, que para nosotras era un momento de descanso, Doña Gregoria, lo utilizaba para hacer punto, siempre vigilando a sus alumnas.

Aparte de gran maestra, era una persona muy creyente y practicante, cosa que en casa se vivía muy de cerca. Yo recuerdo que en casa se rezaba mucho el rosario, nunca vi una Biblia, ya que no se veían tanto entonces, y una de las cosas que más me fascinaba de Doña Gregoria, era lo que le gustaba escuchar a las personas que lo necesitaban, en casa siempre había mucha gente que le hablaban sus problemas más personales, de ahí le vino la necesidad de hacerse visitadora de enfermos, cosa que ella vivía con mucha ilusión y a la vez con mucha tristeza de ver lo que la gente sufría. Gracias a estos testimonios de gente del pueblo que veía su sufrimiento fundó; las conferencias de San Vicente de Paúl, que consistía en hacer unos números que la gente del pueblo compraba por 10 pesetas y cada noche con el sorteo de la once, le tocaba una cantidad de dinero a alguna persona del pueblo, hoy en día insignificante, pero para aquella época ayudaba mucho. Con el dinero que se obtenía de la venta de esos números, lo dedicaba a remediar algunas faltas de las personas más necesitadas del pueblo. Otra de las cosas que hacía, era repartir leche en polvo, la leche se preparaba en casa, mi madre era la que se encargaba de prepararla, al igual que los quesos, recuerdo que las mañanas en que se repartía, en la casa no sé hacia otra cosa, para ella era muy importante que la gente que entonces no tenía mucho dinero, pudiera tener al menos leche y queso.

Se acercaba el momento de retirarse definitivamente por su edad, los de la casa la encontrábamos triste pero no decíamos nada, aunque tenía ganas de seguir ejerciendo. Don Juan Gallardo, gran amigo y compañero de profesión, tuvo el gusto de prepararle la fiesta de jubilación, tanto social, como religiosa, fiesta donde se reunieron todas sus amistades, compañeros y gente del pueblo. Recuerdo, que sus alumnas de los años treinta, algunas que aún viven, le regalaron unos pendientes de oro, y un bolsito negro que aun lo conserva alguna persona de la familia.



Cuando ya se hizo mayor, en casa ya no quedaba nada más que mi madre, ya que mi hermano emigró a Alicante y yo emigré a Barcelona, aunque nunca perdí el contacto, con la persona que para mí era como mi segunda madre. Como mi madre sola no podía con tanto trabajo, tuvo que pagar a una mujer para que le ayudara con Doña Gregoria, que ya necesitaba ayuda para casi todo, ya que cayó con la enfermedad del alzheimer, esta persona era Amparo suegra del Nino, también recibía ayuda por parte de dos vecinas nuestras, y muy queridas por la familia, Dolorcita y Catalina, que le hacían mucha compañía. Al tiempo mi madre Dolores, cayó enferma, y Doña Gregoria, quedó a cargo de la familia, ya que antes ella nos cuidó a nosotros, ahora debíamos cuidar de ella, hasta sus últimos días, mi madre siempre a su lado. Doña Gregoria, falleció en Alicante en el año 1985, donde está enterrada.

Hoy o por hoy, conservo todas las enseñanzas que en mi casa aprendí gracias a mi madre y a Doña Gregoria, y a todo lo que eso rodeaba, sus ideales, sus vivencias, su personalidad, su experiencia... Por eso hoy en día, yo en Barcelona, sigo un

poco esos pasos, enseñando a mujeres de mi edad, que no tuvieron la oportunidad, que a mí se me brindó por poder llegar a la que fue mi familia.

Será una persona que al igual que a mi madre siempre la recordaré con mucho cariño, y en todas mis oraciones estaréis presente.



nacimientos

Desde el 1 de Julio de 2009 al 13 de noviembre de 2009.

Fernando Dávila Aguilar
 Daniela Velarde Gálvez
 Mario Martín Utrilla
 Lola Sánchez Bautista
 Julián Calzadilla González
 Diego Arias Bautista
 Blanca González Capitán
 Daniel Becerra Ruano
 Ángela Ortiz Díaz
 Aroa Rodríguez Morales
 Ana Cuevas Veraguas
 Francisco Trujillo Santaella

Celeste Gómez Romero
 Sebastián Rodríguez Tejada
 María Luisa Oviedo Gil
 Sergio Martínez Rodríguez
 Blanca Díaz Calzadilla
 Diana Ortega Sánchez
 Oliver Fernández Díez
 Erik Romero Buiza
 Alejandro Romero Pérez
 Mario Fernández de la Hera
 Aitor Madrigal Fernández
 Lola García Navarro

